

en la línea del adagio «la Iglesia hace la eucaristía, y la eucaristía hace la Iglesia», es la que preside la última sección del libro.

Esta sección final del libro, la más breve, al hilo del rótulo «Ecclesia de Eucharistia», pone en el centro la dimensión sacramental de la Iglesia desde su corazón eucarístico, el sacramento de la unidad, arrancando de la carta apostólica *Dies Domini* de Juan Pablo II. En este marco recorre los acuerdos y los documentos más importantes el diálogo ecuménico bilateral actual en torno al misterio de la eucaristía y de la Iglesia (cap. 22), expresión de largo trecho recorrido en el movimiento ecuménico, con ese punto de referencia que es el Documento de Lima (1982), recalando en el tema del ministerio como punto crítico no resuelto. Desde esta perspectiva el libro se cierra con la presentación de una metodología en la eclesiología ecuménica: el modelo bautismal y el modelo eucarístico (cap. 23). Esta eclesiología eucarística es la opción ecuménica de más largo alcance que sirve de paradigma para una eclesiología bautismal.

Se escriben y se seguirán escribiendo introducciones al ecumenismo y manuales de teología ecuménica. Sin embargo, el proceso de recepción del documento de Lima (1982), como ya indicara la respuesta católica de 1987, se abre sin remedio a la cuestión eclesiológica. Es algo que se reconocía con toda franqueza desde el Consejo Mundial de las Iglesias en la celebración de su última Asamblea celebrada en Portoalegre. De ahí la pertinencia y el valor pionero de una obra como esta «eclesiología ecuménica».—S. MADRIGAL.

ORSY, L., *Receiving the Council. Theological and Canonical Insights and Debates* (Collegeville, Minnesota 2009), 161p., ISBN: 978-0-8146-5377-7.

En medios académicos es de sobra conocido el veterano canonista Ladislav Orsy, nacido en 1927, profesor en la Universidad Gregoriana entre 1960 y 1966, en ese período que él mismo denomina «los vibrantes años del *aggiornamento*» (p.IX), y después en la Universidad de Georgetown. También es conocido por haber protagonizado debates sobre cuestiones candentes suscitadas en este tiempo postconciliar. Bastará con recordar el sostenido acerca de la naturaleza teológica y la estructura canónica de las conferencias episcopales, con el *motu proprio* de Juan Pablo II titulado «*Apostolos suos*» (1998) como telón de fondo; éste es precisamente el asunto planteado en el capítulo segundo del libro que presentamos (cf. «Episcopal Conferences», p.16-34). Otro tanto ocurre con el capítulo noveno que reproduce la respuesta del entonces cardenal Joseph Ratzinger a un artículo de L. Orsy sobre el tema del magisterio definitivo (cf. «Definitive Doctrine and Development in Canon Law: The case of Definitive Doctrine», p.115-142). Estas observaciones preliminares anticipan el objeto formal del libro tal y como aparece formulado en el título principal, «recibir el Concilio». Nuestra época —sentencia en el prólogo—, es tiempo de recepción del Concilio (p.XI). El subtítulo de esta colección de estudios alude expresamente a la obra de uno de sus maestros, *Insights* de B. Lonergan, para señalar su intención de fondo: cuando el 8 de diciembre de 1965 se clausuró solemnemente el Vaticano II, en realidad aquella fecha

marcaba tanto un final como un comienzo, puesto que el Concilio había abierto nuevas líneas de «comprensión», había proporcionado nuevas intuiciones que nos obligan a seguir investigando, y, por ende, nos sitúan ante nuevos debates canónicos y teológicos.

En este libro, L. Orsy quiere presentar la visión genuina e innovadora del Concilio, indicando al mismo tiempo cuáles son las prácticas que corresponden a dicha visión. El Vaticano II ha enriquecido a la Iglesia católica con nuevas ideas acerca de la Iglesia y de su misión en el mundo; la comunidad eclesial está esperando estructuras y normas que den cumplimiento a esas nuevas intuiciones (*Insights*). Escribe Orsy en la introducción: «I wish to present my opinions as insights proposed for debate» (p.XII). De lo dicho se colige que este libro es una miscelánea de diversos temas y de diversos trabajos revisados y reunidos bajo este hilo directriz, que pueden producir la impresión de una cierta dispersión. El más antiguo se remonta a 1995 y el más reciente a 2008, según la lista de referencias bibliográficas que ofrece el autor (p.153). Todos los temas abordados miran retrospectivamente a la doctrina conciliar.

Esta recopilación de temas teológicos y canónicos se inicia con el elogio de la *communio*, como la nervadura que diseña ese proceso ambicioso que debe sostener el avance de la Iglesia en el tercer milenio: a imagen del modelo trinitario, eclesiología de comunión significa la comunidad creyente de los bautizados, la comunidad de los pastores, la comunión de la Iglesia local, la comunión del obispo y su presbiterio, la comunión del colegio episcopal, la comunión de la Iglesia de Roma con las otras Iglesias en el ejercicio del primado (cap. 1). Bajo los auspicios de la comunión, que opera un juicio crítico sobre la Iglesia del presente, desfilan en primer término los temas del episcopado, la *communio* entre los obispos (cap. 2), y del laicado, cuya realidad no puede ser pensada sino en conexión armoniosa con la jerarquía; en este marco hace un comentario crítico de la noción «poder sagrado» al hilo del canon 129 (cap. 3). En el capítulo siguiente Orsy se interroga acerca del futuro del ecumenismo, es decir, la comunión de la única Iglesia del Cristo.

El resto del capitulario afronta una serie de preocupaciones con un sesgo netamente canónico: la recepción de las leyes (cap. 5), la situación postconciliar del derecho canónico (cap. 6), la justicia en la Iglesia (cap. 7), la estabilidad y el desarrollo del derecho canónico en el caso concreto de la doctrina definitiva conforme estipulada en el *motu proprio* «*Ad tuendam fidem*», de 1998 (cap. 8), y el debate ulterior sostenido, como ya indicamos antes, entre Ratzinger y Orsy (cap. 9). El libro concluye con una bella reflexión sobre la vocación eclesial del canonista, su servicio a la Iglesia en el Espíritu Santo. Antes de concluir hay que señalar la libertad y la agudeza con la que el escalpelo intelectual de Orsy detecta la raíz de los problemas eclesiales del presente, con sus personales *insights*, al tiempo que ofrece una comprensión leal que esgrime buenos argumentos teológicos y canónicos para plantear debates que muchos quisieran silenciar. Quizás su mensaje final, dramático pero esperanzado, es el de Gamaliel (Hech 5,38-39), si es algo que viene de Dios o es sólo es cosa de hombres. O, para decirlo con sus palabras (p.90): «The Council ended in 1965. However, the internal struggles that over four years animated the meetings and the intermissions have not ended. They continue in the Roman Catholic communion at large». El canonista jesuita ha optado por una fidelidad creativa a la hora de imaginar la mejor Iglesia al hilo de las cuestiones de reforma (pueblo de Dios, unidad de los cristianos, comunión, libertad,

puesto del laicado) sin escamotear las cuestiones más espinosas de la infalibilidad y la indefectibilidad, la sinodalidad y la colegialidad.—S. MADRIGAL.

XIBAUT, B., *Mgr. Léon-Arthur Elchinger, Un évêque français au Concile* (Ed. du Cerf, París 2009), 481p., ISBN 978-2-204-08887-9.

El nombre de Monseñor Elchinger ha quedado asociado para siempre al debate conciliar sobre el esquema *De Ecclesia* en los primeros días del mes de diciembre de 1962. En el aula resonaron vigorosamente aquellas reflexiones sobre el antes y el después que estaba marcando el Concilio Vaticano II: «Ayer la Iglesia era considerada sobre todo como institución; hoy la vemos mucho más claramente como comunión. Ayer se veía sobre todo al papa; hoy estamos en presencia del obispo unido al papa. Ayer se consideraba al obispo solo; hoy a los obispos todos juntos. Ayer se afirmaba el valor de la jerarquía; hoy descubre el pueblo de Dios. Ayer la teología ponía en primera línea lo que separa; hoy lo que une. Ayer la teología de la Iglesia consideraba sobre todo su vida interna; hoy es la Iglesia vuelta hacia el exterior» (cf. p.36-37). Estas palabras memorables han encontrado eco en diversos lugares, desde los diarios conciliares de los peritos, como Y. Congar o Henri de Lubac, hasta los comentarios más autorizados, como el G. Philips. Esta anécdota puede servir perfectamente de carta de presentación de este libro, cuyo objetivo es exponer la actuación y la aportación del entonces obispo auxiliar de Estrasburgo al Concilio Vaticano II. Tras una presentación cronológica de las intervenciones de Monseñor Elchinger, se trata de reconstruir la teología subyacente, con sus diversas preocupaciones, eminentemente eclesiológicas y ecuménicas (cap. III). De ahí se obtiene un perfil teológico del obispo francés (p.130). El autor revisa las posibles influencias y los principales inspiradores de Monseñor Elchinger (Congar, Chenu, Féret, Cullmann, Rahner, Martelet, entre otros). Una vez analizado lo que Elchinger dijo en el Concilio, en la segunda parte del estudio se rastrea las huellas de ese testimonio en los diarios y en las crónicas conciliares. En la tercera y última sección se presentan las colaboraciones de Elchinger en varias obras colectivas dedicadas al Concilio Vaticano II. Una serie de testimonios vienen a redondear esta monografía dedicada a trazar la semblanza intelectual y teológica del obispo francés.

El libro se puede encuadrar, por tanto, en ese género literario de aproximación a la investigación conciliar que presenta el Vaticano II desde dentro a partir de sus protagonistas. Es Elchinger un personaje que se puede añadir a la lista de los Padres y teólogos estudiados en trabajos ya clásicos como los de J. Grootaers (*Actes et acteurs à Vatican II*, Lovaina 1998) o A. Stacpoole (*Vatican II by those who were there*, Londres 1986). No cabe duda que este género prosopográfico ayuda a conocer mejor el complejo desarrollo de la asamblea conciliar. Por lo demás, estas investigaciones vienen a poner de relieve que un Concilio es eminentemente una obra colectiva; ciertamente, el resultado exitoso de una asamblea tan multitudinaria (en torno a 2.500 padres) depende en muy buena medida de la colaboración leal entre el papa, los obispos y los teólogos. En su desarrollo interno emergen figuras señeras y se pueden citar personajes decisivos: los cardenales A. Bea, J. Döpfner, J. Frings, F. König, P. E. Léger, G. Lercaro, L. J. Suenens, el patriarca Maximus IV, los obispos A. Ancel, E. de Smedt, N. Edelby, G. Garrone,